

Literalmente *doposcuola* significa *después de la escuela*. En *Carta a una maestra* se tradujo como *doblescuola*; y, en un folleto de Calenzano, como *contraescuela*. Cuando les explicaban a unos huéspedes que la *Casa-escuela* Santiago Uno era una *escuela paralela*, Bienve, con 14 años, dijo: “no es paralela, es *perpendicular*”.

Ya veis que pocas veces nos toca decir “ésta es la clave de todo”, pero hoy sí toca: la clave del malestar crónico de la educación española, y de su enmienda, está en estas líneas que siguen. Buscadla.

De Barbiana al *doposcuola* (escuela voluntaria después de la oficial)

Miquel Martí (B)

El concepto y la práctica del *doposcuola* aparece ya en vida de Don Lorenzo Milani.

Algunos alumnos de Barbiana durante un tiempo frecuentaron por la mañana la escuela pública (comarcal) de Vicchio y, por la tarde, continuaban su formación, a la manera de un *doposcuola*, en Barbiana. Así, por medio de los alumnos comunes, la escuela de Barbiana influyó en la escuela de Vicchio. Era la primera vez que la montaña influía sobre el llano. Los alumnos de Barbiana eran claramente superiores a los de Vicchio, gracias al *doposcuola*.

Al constatar esta superioridad, algunos padres de familia de Vicchio subieron a Barbiana, se entrevistaron con Don Lorenzo y decidieron organizar un *doposcuola* municipal y gratuito, con el apoyo del ayuntamiento. El mismo don Lorenzo participó en la asamblea de padres que aprobó el proyecto.

El *doposcuola* de Vicchio fue una realidad, pero duró menos de tres años. Fue clausurado por orden del gobierno provincial, tras una manifestación de los alumnos contra los crímenes de la dictadura de Franco en España.

Después, la contundente crítica al sistema escolar que representó la publicación de *Carta a una maestra* desencadenó entre sus lectores una serie de intentos de aplicación de la pedagogía de Barbiana a las diversas realidades educativas.

Un año después de la muerte de Lorenzo Milani ya se habían creado diversas escuelas nocturnas para jóvenes obreros en Calenzano, Sesto Fiorentino, Campi Buzio, Borgo San Lorenzo y Prato, poniendo el énfasis en la formación sindical. En el barrio florentino del Isolotto surgió el movimiento educativo de inspiración milanesa *Scuola e Quartiere* [Escuela y Barrio], en cuyo seno se organiza un *doposcuola*. Paralelamente, en muchas ciudades y pueblos de Italia van surgiendo grupos de maestros que parten de esta misma inspiración y crean otros *doposcuolas*, muchas veces con el apoyo de los respectivos ayuntamientos.

El *doposcuola* es la consecuencia o la continuación natural de la escuela de Barbiana: acoge a los alumnos considerados deficientes por el sistema, completa el tiempo educativo escamoteado por ese mismo sistema y propone un objetivo superior al que ofrece el sistema: el cambio social.

Milani critica duramente el horario y el calendario del sistema educativo oficial: pocas horas lectivas y mucho tiempo de ocio. El niño rico ocupa las horas no lectivas en actividades complementarias (arte, música, deporte), en la lectura de libros de la biblioteca familiar o en recibir clases particulares para realizar a la perfección los deberes escolares; dispone de una habitación para él solo (con mesa de estudio y lámpara);





los fines de semana, y durante las vacaciones, visita lugares de interés cultural; en una palabra: la verdadera escuela la tiene en casa. Para el niño pobre, en cambio, todas las horas que pasa fuera de la escuela son horas de empobrecimiento cultural: en casa no hay libros ni discos, sólo el periódico deportivo del hermano mayor; la madre y la abuela están siempre discutiendo, o viendo la tele, mientras él intenta hacer los deberes en la única mesa de la cocina-comedor; comparte habitación con cuatro hermanos.

Tras esta constatación, Milani nos lanza la pregunta que da origen al *doposcuola*: **¿En-**

tendéis ahora por qué el muchacho pobre necesita una escuela a tiempo completo?

El *doposcuola* es pues, en primera instancia, un intento para restablecer la igualdad de los ciudadanos en el ejer-

cicio del derecho a la educación. Pero es mucho más: promueve unos valores que nos encaminan hacia una sociedad más justa y solidaria. Otro mundo es posible, también desde el *doposcuola*.



Textos de *Carta a una maestra* (1967)

La *Carta* se escribió en Italia después de su reforma educativa de 1962, equivalente a la española de la Ley Villar (1970): todos los niños estarán en la misma escuela hasta los 14 años. Había una voluntad igualitaria indudable, que los socialistas españoles acuñaron con esta consigna: “una escuela única, igual para todos”. La mantuvieron también en su nueva reforma de 1990 (LOGSE: prolongar la escuela obligatoria hasta los 16 años).

Pero cada lector debe responder enseguida a la pregunta recién formulada. La *Carta a una maestra* denuncia que *la mayor injusticia es tratar con igualdad a los que son desiguales*. Esto escriben sus autores:

“La mayoría de las cosas escritas [en la Ley sobre la escuela unificada] nos parecen bien. Además... ya existe, es única, obligatoria y no ha gustado a las derechas. Es un hecho positivo. La única pena es saberla en vuestras manos [de los profesores]. ¿Volveréis a hacerla clasista como la otra?

La antigua era clasista principalmente por el horario y el calendario. La nueva no los ha cambiado. Sigue siendo una escuela hecha a la medida de los

ricos. De quienes tienen la cultura en casa y van a la escuela únicamente a cosechar títulos.

Queda un hilo de esperanza en el artículo tres. Establece un *doposcuola* de, al menos, diez horas semanales. A continuación el mismo artículo os ofrece la escapatoria para no hacerlo: será establecido “previa verificación de las posibilidades locales”. Así que la cosa vuelve a estar en vuestras manos.

En el primer año los *doposcuolas* estatales han fun-

cionado en 15 ayuntamientos de los 51 de la provincia de Florencia. En el segundo año, en 6 ayuntamientos, llegando al 7'1 % de los chicos. El año pasado, en 5 ayuntamientos, 2'9 % de los chicos. De los *doposcuolas* municipales ya no existe ninguno. No podéis acusar a los padres. Han comprendido que no os interesa. Si no, tan serviles como son, ellos os hubieran enviado los chicos no sólo a los repasos, sino a la cama.

El alcalde de Vicchio, antes de volver a abrir el *doposcuola* municipal pidió el parecer de los maestros estatales. Llegaron 15 cartas: 13 en contra y 2 a favor. El motivo más frecuente era que si el *doposcuola* no se hace bien es mejor no hacerlo.

Los chicos del pueblo se quedaban por los bares y por la calle. Los del campo en el campo. Frente a esta situación, el *doposcuola* no puede fallar nunca. Es bueno todo. Es bueno hasta ese aborto que vosotros llamáis escuela. Si sois contrarios a los *doposcuolas* os aconsejo que no lo demostréis. La gente es maliciosa. Podría pensar que dais clases particulares a los señoritos (...).

La mía —dijo un director a una madre— es la escuela menos unificada de Italia. Mándemelo. Basta reunir en un aula [A] a los niños “bien” (...). El aula B es algo inferior y así sucesivamente. Todo gente honorable. El director y los profesores no lo hacen para sí, sino por la Cultura.

Tampoco ciertos padres lo hacen para sí. Buscan el porvenir del niño. Abrirse camino a codazos no está bien, pero si se hace por él se convierte en un deber sagrado. Se avergonzarían de no hacerlo.

Los padres más pobres no se mueven. Ni siquiera sospechan que existan esas cosas. Hasta están conmovidos. En su tiempo no había en el campo más que tres cursos.

Si las cosas no marchan, será porque el niño no sirve para los estudios: “Lo ha dicho el Profesor. ¡Qué persona tan



educada! Me ha hecho sentar, me ha enseñado el archivo, un ejercicio lleno de rayas azules. No nos ha salido inteligente. Paciencia. Irá al campo como hemos ido nosotros”. (LP 47-48).

“**Tiempo pleno.** Sabéis de sobra que para explicar todo el programa a todos no bastan las dos horas diarias de la escuela actual [respecto de los 365 días del año]. Hasta ahora habéis resuelto el problema de un modo clasista. A los pobres les hacéis repetir curso. A la pequeña burguesía le dais repeticiones [clases particulares]. A la clase más alta no hace falta, todo es repetición. Pierino ya ha oído en casa lo que le enseñáis.

El *doposcuola* es una solución más justa. El chico repite, pero no pierde curso, no gasta, y vosotros estáis junto a él, unidos en la culpa y en la pena.

Quitémonos la careta. Mientras vuestra escuela siga siendo clasista y echando a los pobres, el único anticlasismo serio es un *doposcuola* que eche a los ricos. Quien no se

escandaliza por los que han de repetir ni por las clases particulares y a esto sí tiene algo que decir, no es honesto. Pierino no ha nacido de otra raza. Ha llegado a serlo por el ambiente en que vive después de la escuela. El *doposcuola* debe crear ese ambiente también para los otros (pero con una cultura diferente).

La palabra pleno tiempo os da miedo. Ya os parece bastante difícil aguantar a los chicos esas pocas horas. Pero es que nunca lo habéis intentado (...). Hay que creer en ello. Ofreced vuestro *doposcuola* también a los de Primaria y también los domingos y las vacaciones de Navidad, Semana Santa y verano. ¿Quién puede decir que los chicos y las familias no quieren una cosa que todavía no se les ha ofrecido?

Y que no diga que ha ofrecido *doposcuola* ese director que ha mandado a los padres una circular medio borrosa. El *doposcuola* hay que lanzarlo como se lanza un buen producto. Antes de hacerlo hay que creer en ello” (LP 88-89). ■